



La invención de Amereida:  
El contracanto de Godofredo Iommi en la poesía americana del siglo XX

Author: Manuel Florencio Sanfuentes Vio

Source: English Studies in Latin America, No. 26 (January 2024)

---

ISSN 0719-9139

Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-Non Commercial-No Derivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Your use of this work indicates your acceptance of these terms.





# LA INVENCION DE AMEREIDA: EL CONTRACANTO DE GODOFREDO IOMMI EN LA POESÍA AMERICANA DEL SIGLO XX

MANUEL FLORENCIO SANFUENTES VIO<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Manuel Florencio Sanfuentes Vio es diseñador gráfico y poeta; desde el año 2000 es profesor del Taller de Amereida de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, donde también dirige las Ediciones e[ad] y el curso de Lenguaje Tipográfico. Desde 2013 es director de Ediciones Al Frigor y sus colecciones de arte y poesía. Paralelamente desarrolla un trabajo plástico-escritural que ha expuesto en Chile y en el extranjero; su último libro de poemas, *Noli me tangere*, aparece en 2019.

De regreso a Chile en 1964, después de casi una década en París, Godofredo Iommi volvía con una interrogante apremiante sobre la cuestión americana y cómo podría abordarse la realidad propia de América, bajo una perspectiva que recogiera la tradición de occidente para verter su cultura en el escenario latinoamericano que va a recibir lo de afuera como oposición ante lo genuino.<sup>1</sup> En un primer planteamiento, Iommi reconoce a América como una invención europea y la ubica en la continuidad de un proceso que finalmente tiene lugar en estas tierras.<sup>2</sup> Desde su lectura de la *Eneida* de Virgilio, Iommi pone el acento no tanto en el conflicto troyano, sino en la posterior huida y consiguiente fundación por Eneas de Roma y el Imperio Latino.

El neologismo parece lógico, la palabra *Amereida* podía reunir dos realidades que se observan como antagónicas, sin traslapes; no obstante, podrá encontrarse en la reunión una fisura por donde se vislumbra una unidad que pasa por la paradoja para entender la epifanía del continente americano en la esfera global, como un equívoco nítido; “Colón nunca vino a América, buscaba las indias” (*Amereida, volumen primero* 13); sabido es que el genovés murió creyendo que había llegado cerca de Catay en la China, de modo que la existencia de América surge de su negación, puesto que fue pensada originalmente como un obstáculo.

Ese mismo año Iommi convoca a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica

---

1 Godofredo Iommi Marini nació en Buenos Aires en 1917, su relación con Chile nace del encuentro con el poeta Vicente Huidobro a partir de 1942 en Cartagena, y el posterior matrimonio con su esposa Ximena Amunátegui; en Santiago conocen a los arquitectos Alberto Cruz y Miguel Eyquem; en 1952 participan juntos en la refundación la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso y la creación del Instituto de Arquitectura. Durante varios años vive y París, vuelve para hacer la Travesía de Amereida en 1965, que desencadena en 1970 la fundación de la Ciudad Abierta, al norte de Viña del Mar. En 1986 la Escuela publica gran parte de su obra poética editada por el escultor Claudio Girola; inventa programas para la televisión, lleva a escena poemas suyos en teatros y al aire libre. Hasta sus últimos años fue profesor del Taller de Amereida de dicha Escuela, murió en 2001 y está enterrado en el cementerio de la Ciudad Abierta

2 El trato con la idea de *invención* viene, por un lado, de las lecturas sobre la *Invención de América*, en la “tríada” O’Gorman-Dussel-Mignolo, asociada a la idea de *modernidad* en Veronelli; y por el otro, al concepto de *invención* en el Arte, practicado por los artistas concretos de Buenos Aires en los años 40s, donde el escultor Claudio Girola radica sus primeros trabajos abstractos, antes de instalarse en Chile, junto al Instituto de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso en 1952.

de Valparaíso, de la que fuera parte desde 1952,<sup>3</sup> a un acto poético al que llamó “la primera *phalène* americana”;<sup>4</sup> juntos, los alumnos y profesores bajan del sector de Recreo en Viña del Mar a la playa Miramar donde proclaman *Amereida* como un llamado, una palabra nueva –en ciernes– que pretendía provocar una voz poética para América; Claudio Girola prepara una placa con los primeros versos, que Fabio Cruz dispone sobre una cara de las rocas oceánicas. Unos meses más tarde, bajo el mismo entusiasmo, Iommi reunió a toda la Escuela para preparar un gran acto en la caleta de Horcón, al norte de Valparaíso, en el que se cantó a los muertos por los naufragios en estas costas, se leyó el acta del descubrimiento del Mar del Sur por parte de Vasco Núñez de Balboa en 1513 (de Oviedo 9-14) y finalmente se representó el poema *La Araucana* de Alonso de Ercilla. “El poema puesto en acto va a dejar vislumbrar, por primera vez, una medida dramática que el propio Ercilla no esperó se realizara tantos años, siglos después,” (Iommi & Girola 18) anota Iommi en la correspondencia en torno a la *phalène* de Horcón en 1964, cuyo acto señala el encuentro de occidente con lo originario americano, plasmado en la épica narrada por el poeta-soldado, donde el conquistador español se enfrenta al temple imbatible del pueblo mapuche (tal como los describe Ercilla).

Previamente, a inicios de los años sesenta, Iommi junto al grupo europeo de François Fédier, Carmelo Arden Quin, Michel Deguy, Edison Simons, Jorge Pérez Román, Robert Marteau, Barbara Cassin, Henry Tronquoy, Josée Lepeyrère, Enrique Zañartu, entre otros, inauguran una nueva forma de acto poético que llaman la *phalène*, aludiendo a la mariposa nocturna que vuela en giros alrededor de la llama para finalmente consumirse en la luz de su

---

3 A inicios de los años cincuenta, el rector de Universidad Católica de Valparaíso, el jesuita Jorge González Förster, decide darle un nuevo impulso a la Escuela de Arquitectura, fundada inicialmente en 1941, para lo cual invita al arquitecto Alberto Cruz Covarrubias, quien a su vez conforma el grupo definitivo que refundará la Escuela en 1952, junto al poeta Godofredo Iommi y los arquitectos José Vial, Francisco Méndez, Arturo Baeza, Miguel Eyquem, Fabio Cruz y Jaime Bellalta; a los que se suma tempranamente el escultor argentino Claudio Girola.

4 Se puede revisar un registro documentado de este acto en Girola, Claudio. “Carta de Claudio Girola a Michel Deguy, 30 de agosto de 1964.” *Revista acto&forma*, vol. 1, no. 1, 2016: 26-29.

fuego. Junto a varios artistas y actores, recorren ciudades y pueblos de Francia y Gran Bretaña, haciendo actos en los que concurría la palabra poética junto a acciones plásticas efímeras bajo la premisa de la improvisación y lo hecho *in situ*, entre todos; siguiendo al conde de Lautréamont, no hay individualidades, *la poesía es hecha por todos* (Lautréamont 10).

En 1963 en París, en el primer número de la revista *Ailleurs*, Godofredo Iommi publica la “Lettre de l’errant” en la que expresamente pone en cuestión la escritura y releva el hecho poético como un acto abierto, vivo, hecho ahí, en tal momento, como una aparición tanto veraz como fugaz: “La poesía en acto surge y se inserta verdaderamente en la realidad. Desvela la posibilidad que funda toda existencia efectiva y al mismo tiempo se hace acto en el mundo. He visto entonces al poeta salir de la literatura, sobrepasar el poema, y aun, abandonar la escritura” (Iommi 17-31).

Dicho abandono precipita el sentido de la impropiedad, y anticipa la fórmula de una “ronda” colectiva que privilegia el valor del “todos” frente a las particularidades. En la “Carta 9” de *Phalènes y Horcón*, Iommi precisa aún más estas ideas despersonalizadas:

Y no hablo ya de mí, pues *Amereida* no es mía ni nada que se parezca. Que se haya comenzado a decir a sí misma a través de mis labios no justifica nada. Sin la *phalène* no hay revelación de *Amereida*... Ahora bien, el mundo que se abre en ella no puedo terminar de verlo, es como estas distancias interminables. Salir del cuadro de la obra personal, del debate circunscrito con uno mismo para sorprender este o aquel fragmento de oro, para inaugurar la poesía objetiva, viviente en un continente, no se puede comparar. Creo que es un debate –rara vez se le presenta a uno en su existencia– en que la voz de la verdadera poesía nos llama, la contemporánea, la necesaria ya, hoy –nos llama sobre toda noción individual. Ninguna dificultad de orden material puede detenerla. (Iommi & Girola 19)

Lo cierto es que a partir de 1964 la proposición de *Amereida* era ya una determinación “revelada” por esa forma impropia del encuentro; tal vez lo apoteósico del *Acto de Horcón*, dio mayor envergadura a la posibilidad de realizar la gran *phalène* de América que reuniera efectivamente en tierra americana al grupo europeo con el conjunto de la Escuela de Valparaíso. Gerardo Mello Mourão, señala de este hecho que se trata de una revelación que acontece “cuando la sensibilidad de algunos hombres da cuenta de estar tocando ciertas ‘zonas de piel aún intacta’... de la historia” (Mello Mourão 13). Entre estas mismas notas, Mello se refiere a Iommi como “la más alta y más pura de las voces poéticas de mi generación” (Mello Mourão 10), y es que efectivamente Iommi tocó lo intacto de América, quizás su equívoco, donde yace el secreto de su hallazgo.

La Travesía de Amereida efectivamente se llevó a cabo entre julio y septiembre de 1965, partiendo desde Tierra del Fuego hasta al sur de Bolivia, en Tarija;<sup>5</sup> durante su transcurso realizaron conferencias, actos poéticos, esculturas, pinturas, representaciones, juegos, lecturas, poemas, etc. que daban cuenta más de lo que en el viaje encontraban, que lo que traían de antemano. Lejos de un propósito, la travesía encuentra su propio ritmo, no se distrae ante lo inalcanzable; en el diario de viaje escriben: “¿Cuántas veces el gratuito juego poético podrá sobreponerse al ánimo de una travesía ‘sin objeto’? Creemos que tal ‘sin objeto’ desvela realmente el continente, su inalcanzable Norte, el que todos llevamos dentro; continente y Norte” (*Amereida volumen segundo* 208).

Esta noción de norte, también se diluye en la impropiedad de la travesía americana; la orientación se invierte. En medio de la pampa, en Santiago del Estero, Alberto Cruz traza sobre

---

<sup>5</sup> Participan directamente en la *Travesía* el poeta argentino Godofredo Iommi, los arquitectos chilenos Alberto Cruz y Fabio Cruz, el escultor argentino Claudio Girola, el filósofo francés François Fédier, el también francés poeta Michel Deguy, el pintor argentino José Pérez Román, el escultor y diseñador francés Henry Tronquoy, y los poetas Edison Simons, panameño, y Jonathan Boulting, inglés. En la edición de *Amereida, volumen primero*, en página 58, se consignan sus nombres y las personas y entidades que colaboraron en el propósito.

los muros exteriores de una escuela, el mapa de América del sur, donde “al Sur está el Norte” (*Amereida volumen segundo* 217). El cambio en la orientación geográfica y en la *poiesis* que factura en las obras, lleva al hacer arquitectónico, plástico y artístico –a todo hacer, por eso: *oficios*–, a expandir las formas al encuentro de resoluciones que jamás hubiesen adoptado sin este “sin objeto” de la poesía: el mapa invertido de América se vuelve imagen de *Amereida*, y a su vez de América misma, espejo y reflejo. Sin hacer una referencia lícita a Joaquín Torres García, a la Escuela del Sur, y al mapa de 1943, que invierte por primera vez América, en el hecho dibujado, pareciera renovarse el espíritu americano anticipado por el artista uruguayo –cabe destacar, también paradójicamente, que Torres García, moderno al cubo, reúne a su modo, episteme europea y América originaria. Esta inversión en *Amereida* del territorio que atraviesa, otorga una nueva orientación para comprender el destino americano y la revelación de su “propio norte” como *ancla* (Sur) desde donde gira el mundo en el otro polo.

Esta orientación es la utopía de los feacios, la estirpe de la hospitalidad, que puede ser concebida como una condición americana de ser huésped, pues habitamos lo impropio, lo terrenal, lo mítico. Iommi es el bardo y la Ciudad Abierta es el espejismo de esa utopía; en los actos de apertura en 1970, el poeta plantea “volver a no saber” (Iommi & Cruz 14), en la misma línea de “el camino no es el camino” con que cierra *Amereida* (*Amereida volumen primero* 189).

La palabra “hallazgo”, para llamar al descubrimiento, o encuentro de América, abre la poética y la polémica del acontecimiento, porque se trata de una *revelación* inesperada, no prevista, ni vislumbrada. América surge del hallazgo y los americanos somos los *hallados* en esta tierra; con América se hace presente el misterio precolombino de naturaleza desconocida. Con todo, la hecatombe de ese mundo, ya en el siglo XVII sucumbido, corrompió los límites de la dignidad en un abrir y cerrar el mismo acto fundacional.

Aún así, lo lapidario se convierte aquí en el pedernal donde corre la sangre del destino, *Ameraida* ve en esto su presente, tanto como regalo, como rapto, América es *la antigua robada* de occidente, su *ha-lugar*, la posibilidad de que haya mundo;<sup>6</sup> América lo unifica, define sus nuevos límites, y finalmente le da unidad a la idea de mundo por medio del sacrificio como un auto sacramental, un drama litúrgico de la caída del cielo.

El hallazgo es la inversión del descubrimiento, en el sentido de comprender América no en su *hecho*, sino en el *acto* que la revela: lo inesperado. Ante esto, el desconocido precipita la negación reiterada hasta caer en la cuenta del *Mundus Novus* cuando Américo Vesputio lo considera como una nueva entidad, “allí conocimos que aquella tierra no era isla sino continente” (Vesputio 50-57). Abundaron las ediciones de sus cartas por toda Europa, y en la edición de 1507 de la *Universalis Cosmographia*, Martin Waldseemüller, inscribe por primera vez el nombre de América para las Indias Occidentales.

Con el poema “El viaje”, Baudelaire introduce el vínculo entre lo desconocido y lo nuevo: “Sumergirse al fondo del abismo, ¡Cielo o Infierno!, ¿qué importa? / ¡Al fondo del Desconocido para encontrar lo *nuevo!*” (280). La travesía de Colón fue evidentemente un salto al vacío, al que Vesputio, más tarde, le da nombre, evidenciando que la idea de América es un acto impropio respecto a la negación inicial de su existencia, transformando el hecho histórico del descubrimiento en una novedad que soslaya el desconocido de un continente que no tenía lugar y que no habíamos visto.

Para encarar dicha novedad y “palpar el presente de lo leve es que mañana partimos a lo largo y ancho de américa” [sic], señala *Ameraida* (*Ameraida volumen primero* 96); y puede entenderse la levedad como el camino entre lo desconocido y lo nuevo en América, un modo

---

<sup>6</sup> *Ameraida* se refiere a Europa, tres veces, como la “antigua robada”; “de tal origen / todos los americanos / somos latinos” (*Ameraida volumen primero* 12, 26 y 49).

de concebir el habitar, precisamente como un paso y no una residencia. Es por lo demás, la interrogante de Hölderlin en “El Rin”, cuando los “hijos de los dioses” deben construir su morada, pero no saben ¿adónde? (Allemann 17-18).

Ya antes de llegar a Chile en 1942, Godofredo Iommi había palpado el interior de América del sur en un viaje con los poetas Gerardo Mello Mourão, Abdías do Nascimento, Efraín Tomás Bo, Napoleão Lopez Filho y Raúl Young; el grupo selló un pacto en un café de Buenos Aires bajo la consigna “¡O Dante o Nada!”, y se llamaron a sí mismos, la Santa Hermandad de la Orquídea (Larkin 139); subieron a Brasil, entraron por el río Amazonas para llegar al Perú por Iquitos, anticipando una poética del caminar, de la errancia, y al mismo tiempo recobrando la función del trovador donde la poesía es voz, cuerpo y pronunciamiento, y su palabra tiene lugar en el camino que lo lleva adelante, al siguiente pueblo, al otro día. Su alimento fue también la poética de occidente en tierra nueva, no obstante, sus obras se establecieron en el reconocimiento de perspectivas americanas inaugurales: el Teatro Experimental do Negro, de Abdías;<sup>7</sup> la *Invenção do Mar* de Mello,<sup>8</sup> y la *Amereida* de Iommi *et al.*<sup>9</sup>

América entera, de norte a sur, ha sido pensada bajo la épica de occidente, como “el remate de un proceso europeo” (*Amereida volumen primero* 183), y los americanos habitaríamos entonces ese límite de la cultura, traslapados en la epopeya que reúne a mundos distantes en un bucle infinito; tal como Ercilla en *La Araucana*, *Amereida*, reincide en el perfil griego pero adopta la latinidad renovadora del espíritu antiguo. Puestos en ese borde de la significación,

---

7 Al final del viaje de la Hermandad, estando en Lima asisten a la representación de *Otelo* (discuten que fue *El Emperador Juan*) donde el personaje negro es interpretado por un blanco pintado de oscuro: un *blackface*, práctica habitual en la representación de esos años, que sin embargo impactó de lleno en Abdías, conduciéndolo hacia la defensa y reconocimiento de los derechos afroamericanos en Brasil. El primer gesto fue, en 1944, la fundación del Teatro Experimental do Negro, TEN.

8 *La invención del mar (Invenção do mar*. Ed. Record, 1997), fue reconocida con el Prêmio Jabuti en 1999; Wilson Martins, en *O Globo*, en marzo de 1998, inicia así la reseña del libro: “Depois de variadas tentativas e erros (em que o número de erros igualou exatamente o das tentativas), foi finalmente escrita a epopéia da nacionalidade brasileira, prolongamento e diversificação da que se cristalizou para sempre nas estrofes brônzeas dos *Lusíadas*”.

9 Se puede señalar a Iommi como el instigador de *Amereida*, el gestor de la idea y de su realización; pero tanto la *Travesía* como el poema de *Amereida* fueron hechos colectivos, entre varios. Para el caso de la publicación de *Amereida*, Iommi hace de editor de los textos y anotaciones de los participantes, más la suma de fragmentos de crónicas del Nuevo Mundo, bitácoras del descubrimiento, poemas y cartas que transparentan la poética de su proceder.

la idea de América gravita entre lo propio y lo ajeno, entre pertenecer y no pertenecer; mejor dicho en *Amereida*: “del todo por saber está la relación de lo que está allí introducido y de lo que allí continúa subterráneamente” (*Amereida volumen primero* 180). Lo americano parece ocultarse ante un tiempo pretérito que no reconoce como suyo, y que es anterior a su nominación y a su historia. La poesía opera en el estadio previo al acontecimiento, por eso se habla de *acto*, que es el modo tangible de presenciar sus visiones. El *acto* de *Amereida*, que acopla a América la *Eneida* en un vocablo, va a tener lugar en la travesía y luego en el poema como manifestaciones de un acto único replegado en el tiempo.

Godofredo Iommi, más tarde, retomó la figura del “pueblo de palomas”<sup>10</sup> de Rimbaud , quizá pensando en su hermandad poética, en la Escuela de Valparaíso, en el grupo de la *phalène*, en la Ciudad Abierta; y al mismo tiempo, no puede uno dejar de pensar que pudiera referirse en algún sentido a lo americano, a su levedad en el habitar, a su temple. *Amereida* por su parte es el poema de ese pueblo, la suma de voces y lecturas sobre América, la ronda de sus miradas sobre el continente, el sendero donde pasan cuando van, la traducción de sus actos en hecho público, su cesura y continuidad.

---

10 “Mas no excluimos la posibilidad de un pueblo / que se configure según lo que Rimbaud tocó / cuando dijo « *Un peuple de colombes* » / libre y abierto”; en Cruz, Alberto, *Exposición 20 años Escuela de Arquitectura UCV*, pizarra 51, Universidad Católica de Valparaíso, 1972. Remítase a “El barco ebrio”, Arthur Rimbaud: « Je sais les cieux crevant en éclairs, et les trombes / Et les ressacs et les courants : je sais le soir, / L’Aube exaltée ainsi qu’un peuple de colombes, / Et j’ai vu quelquefois ce que l’homme a cru voir ! ». “Le Bateau Ivre”, v. 32. Arthur Rimbaud, *Oeuvres Complètes*, Éditions Gallimard, 1972. A la vez, estos versos anticipan y cantan el sentido de pueblo (*peuple*), y el estado *exaltée* con que la poesía se nos hace presente como un momento siempre inaugural.

Obras citadas

- Allemann, Beda. *Hölderlin y Heidegger*. Los Libros del Mirasol, 1965.
- Baudelaire, Charles. "Le voyage." *Les fleurs du mal*. París: Éditions d'Art Édouard Pelletan, 1917. 280.
- Colectivo Amereida. *Amereida, volumen primero*. Santiago: Cooperativa Lambda, 1967. Print.
- . *Amereida, volumen segundo*. Valparaíso: Escuela de Arquitectura UCV, 1986.
- Iommi, Godofredo. "Carta del errante." *Poética I, Hay que ser absolutamente moderno*. Valparaíso: EUV, 2016. 36-44.
- Iommi, Godofredo y Cruz, Alberto. *Ciudad Abierta - Agora 7.1.1971*. Ciudad Abierta, 1971.
- Iommi, Godofredo y Girola, Claudio. "Phalènes y Horcón". *Fondo Iommi-Amunátegui, Archivo Histórico José Vial e[ad] Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV*, 1964: pp. 18. [https://wiki.ead.pucv.cl/Phal%C3%A8nes\\_y\\_Horc%C3%B3n](https://wiki.ead.pucv.cl/Phal%C3%A8nes_y_Horc%C3%B3n). Acceso 10 octubre 2023.
- Larkin, Elisa. "Santa Hermandad de la Orquídea - aventura da poesia." *Abdias Nascimento: Grandes Vultos que Honraram o Senado*. Ed. Senado Federal, 2014. 139-146.
- Lautréamont, Comte de (Isidore Ducasse). *Poésies II*. Librairie Gabriel, 1870.
- Mello Mourão, Gerardo. *Frei y la revolución latinoamericana*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1966. 13.
- de Oviedo, Gonzalo Fernández. *Historia General y Natural de las Indias*, Segunda Parte, Tomo II. Real Academia de la Historia, 1853.
- Vespucio, Américo. "El Nuevo Mundo." *Noticias secretas y públicas de América*, Emir Rodríguez Monegal, editor. Barcelona: Tusquets Editores 1984.
- Veronelli, Gabriela. "Traducción(es) desde nuestra(s) América(s) / Traducción(es) desde Abya Yala / Traducción(es) desde Amereida". *Americas translated place*, [wiki.ead.pucv.cl. https://wiki.ead.pucv.cl/Americas\\_translated\\_place](https://wiki.ead.pucv.cl/Americas_translated_place). Acceso 10 octubre 2023. Clase.